

Esquema de estadios sucesivos en el paso de la escritura ideográfica a la fonémica

Javier Arias Navarro

Centro de Linguística da Universidade de Lisboa

Escuela de Lógica, Lingüística y Artes del Lenguaje de Asturias

A Agustín García Calvo, in memoriam

Introducción (a modo de disculpa o de *captatio benevolentiae*)

Hace ya tiempo, en el año 1999, y coincidiendo con el encargo para que tradujese al español, y lo dotase de notas aclaratorias cuando fuera necesario, el libro de Benjamin Lee Whorf *Language, Thought and Reality*¹, tuve el privilegio, precisamente con ocasión de los textos del propio Whorf sobre los jeroglíficos mayas², de departir extensamente con el profesor García Calvo, responsable de la introducción a mi volumen, acerca de las numerosas cuestiones problemáticas que relativas a la escritura y a su desarrollo histórico — no se olvide que la Historia propiamente dicha comienza con la escritura, y no cabe imaginarla sin ella, hasta el punto de poder establecerse una ecuación de igualdad entre ambas — se nos plantean a lingüistas y filólogos. De aquellas discusiones surgió, por mi parte³, un esquema que pretendía dar cuenta de los diversos trances en que cabe sorprender, como en fotografía instantánea que captura y congela una transición de fase continua, al desenvolvimiento de un sistema de escritura determinado en unas coordenadas espaciotemporales dadas, o, dicho de otro modo, de su adscripción a un tipo abstracto u otro.

Me complazco ahora en dárselo, al cabo de los años, a conocer al lector, por si le fuera de alguna utilidad, y quiero que sirva, al tiempo, como merecido homenaje póstumo a mi interlocutor de entonces.

Esquema de probables ocurrencias sucesivas conducentes de la escritura ideográfica a la alfabética o fonológica

El modelo explicativo⁴ tiene, en fin, la forma siguiente:

¹ Publicado como *Lenguaje, pensamiento, y realidad*, en la colección Ensayo Contemporáneo de la Biblioteca Universal, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, 1999.

² Se trata, en concreto, de los que llevan por título “Una inscripción mexicana central que combina signos del día mexicanos y mayas”(p. 96-105) y “Desciframiento de la porción lingüística de los jeroglíficos mayas”, (p. 282-320) [Los números de página remiten a mi traducción].

³ Me consta que el profesor García Calvo conservó copia mecanografiada del esquema, de lo cual acaso se encuentre evidencia entre los papeles del legado que gestiona y va publicando su compañera y albacea Isabel Escudero.

⁴ Y no meramente descriptivo, puesto que aspira a presentar con suficiente exactitud las fuerzas subyacentes o criterios motrices que conducen de un estadio a otro, englobando, de esta manera, en sí la descripción de los casos ejemplares que se citan.

A) Ideográfica: se escribe el significado de las palabras que lo tienen; lo demás se deja a deducción por los contextos en la lectura.

[Ahora bien, si para escribir “lo demás” se apela a la homofonía, ahí está ya el primer paso de la escritura de palabras a la de fonemas]⁵

B 1) Acrofonía (o arquefonía): el arranque fonémico de la palabra se toma (como en la práctica actual de abreviaturas y de siglas) como representante de la palabra (y luego, de trechos homófonos o casi homófonos con la palabra representada), como en la denominada escritura “segmental” egipcia.

B 1 a) Aquí interviene el tipo de las lenguas, en especial el de las semíticas, que tienen una correspondencia entre estructura fonológica de la palabra y su valor o función (raíz fija frente a elementos “móviles”), de manera que se elige escribir los elementos fijos, “consonánticos”, de la raíz (así, el caso del árabe K T B «leer, libro, escritura...») dejando de escribir los “móviles”; lo cual es, a su manera, un influjo de la escritura ideográfica (K T B es la figura del significado general, representación de una de las vertientes de lo que Whorf llamaba *cryptotype*) retrasando el avance del principio fonémico.

B 2) Se escribe la “consonante”, como elemento propiamente fonológico, pero con inclusión de su modificación vocálica (las vocales como una especie de prosodia) como determinante de figura distinta de cada signo; así en la sumeria⁶, y en muchos de los que suelen llamarse silabarios (hasta el ibérico, donde, sin embargo,

⁵ Lo cual constituye la célebre interpretación por rebus, como cuando, por ejemplo, los aztecas daban es representar las primeras dos sílabas del nombre de su ciudad *Tenochtitlan* por medio de la combinación de una piedra (*te(tl)*) y un cactus (*nocht(li)*) que crece sobre esta. El número de Julio de *Eikasía* alumbrará el primero de una serie de artículos en que trataré, a lo largo de los meses, de dilucidar la consistencia de muchos de los hilos argumentales entrelazados en un concepto paradójicamente tan operativo o práctico y, al tiempo, de una textura tan densa como este.

⁶ En punto a la escritura sumeria, ha de mencionarse aquí el uso de lo que en la literatura especializada en en lengua alemana se denomina *Schlagwortprinzip* (en inglés, *Catch Word Principle*), escritura de palabras clave (literalmente, “pegadizas”), una suerte de taquigrafía que se desprende de preposiciones, conjunciones y, en general, de nexos funcionales para representar únicamente aquellas palabras o semantemas que se tienen por relevantes, y ello sin atender al orden de constituyentes que se establezca en la sintaxis de la lengua considerada:

“Die Schreibweise nach dem Schlagwortprinzip bedeutete, daß grammatische Endungen oder Bindenwörter wie Präpositionen oder Konjunktionen in der Regel nicht bezeichnet wurden. Vergleicht man Texte der älteren Zeit mit solchen, die aus der Spätphase der sumerischen Schriftkultur stammen, besteht der entscheidende Unterschied darin, daß in den jüngeren Texten weitaus mehr Wörter und Endungen in der Schrift fixiert werden als in der archaischen Periode. Eine gute Basis für einen solchen Vergleich bieten die sogenannten »Unterweisungen des Šuruppak für seinen Sohn Ziudsudra«, die in einer älteren Version aus der Zeit um 2600 v. Chr. (archaischer Text von Abū Šalābīkh) und in einer altbabylonischen Version aus der Zeit um 1850 v. Chr. Erhalten sind.” (Harald Haarmann: *Universalgeschichte der Schrift*. Frankfurt / New York, Campus Verlag, 1991, p. 155)

[Hay una versión española, *Historia Universal de la Escritura*, que no he podido consultar, a cargo de Jorge Bergua Cavero, en la Editorial Gredos, Madrid, 2001.]

Lo dicho vale también para las inscripciones en sello en lengua dravídica de la civilización del valle del Indo, ya desde mediados del tercer milenio antes de nuestra era:

“Mit ziemlicher Sicherheit repräsentiert die Indus-Schrift einen logographischen Schrifttyp, wobei die Schreibweise nach dem Schlagwortprinzip eine auffällige Parallele zur altsumerischen Schreibweise erkennen läßt” (Haarmann, *op. cit.*, p. 166.)

ya se ha pasado por el estadio abajo descrito en B3, y sólo se escriben de este modo las consonantes que no pueden pronunciarse solas, pero alfabéticamente las otras y las vocales).

B 2 a) Ese método persiste, con ulteriores refinamientos, en la escritura de consonantes con rasgos modificadores de la figura según el “exponente” vocálico. Eso es lo que encontramos en la escritura etíope. Lo mismo puede decirse de los puntos vocálicos de hebreo y árabe.

B 2 b) En algún caso, a favor del tipo de la lengua, eso puede acercarse a la escritura de “sílabas”, con desprecio de las consonantes no iniciales de sílaba, como en la cretense B⁷, o, por el contrario, como parece el caso de la véneta, con distinción, por puntos, de las consonantes que NO hacen sílaba, esto es, donde las sílabas abiertas

Sobre el tipo de lengua que allí se escribía, y sobre la periodización que al procedimiento cabe atribuir, nos informa el mismo Haarmann en uno de los útiles brevarios de la serie *Wissen* en la Editorial Beck:

“Nach neueren Erkenntnissen war auch die alte Indus-Schrift nach dem Schlagwortprinzip organisiert. Die Sprache der Träger der Indus-Kultur war aller Wahrscheinlichkeit nach eine Variante des Dravidischen, also eine agglutinierende Sprache. Geschrieben wurden nur Wurzelwörter; Endungen und Ableitungssuffixe blieben unberücksichtigt. An dieser Schreibweise hielt man bis zum Ende der Verwendung dieser Schrift (d.h. bis ca. 1800 v. Chr.) fest. (H. Haarmann, *Geschichte der Schrift*, München, Beck, 2002, p. 56)

Para una explicación convincente de las razones que condujeron, en la tierra de Súmer, a este particular modo de escribir, puede consultarse Diakonoff, I. M. (1976), “Ancient Writing and Ancient Written Language: Pitfalls and Peculiarities in the Study of Sumerian”, en S.J. Lieberman (ed.), *Sumerological Studies in Honor of Thorkild Jacobsen on His Seventieth Birthday June 7, 1974*. Chicago / London, University of Chicago Press, 1976, 99-121. Debe aclararse que el *Schlagwortprinzip* no es una mera yuxtaposición de signos gráficos, sino que se atestigua siempre algún tipo de organización interna establecida arbitrariamente. La prueba más concluyente en dicho sentido la ofrece tal vez el hecho, incontrovertido, de que en las inscripciones de Lagash los signos no se escribieron en el orden o secuencia en que debían ser leídos, al menos hasta el tiempo del reinado de Eannatum, alrededor del año 2470 a.C. Desde entonces, se inicia una progresiva marcha hacia la fonologización de la escritura (término preferible al más frecuente de “fonetización”), tal y como se describe en el siguiente párrafo:

“Die Handhabung von einfachen und zusammengesetzten Bildzeichen ist verhältnismäßig umständlich, wenn man bedenkt, daß zur Schreibung der Einzelwörter einer Sprache eine große Anzahl von Schriftsymbolen erforderlich ist. Aus dem Anfangsstadium der Schriftverwendung in Sumer sind 1600 bis 1800 Einzelsymbole bekannt, deren Zahl sich aber bis um etwa 2700 v. Chr. auf rund 800 Zeichen reduziert hat. »Da mit einer so bescheidenen Zahl von reinen Wortbildzeichen keine kultivierte Sprache auszukommen vermag, so ist der Schluß unabweisbar, daß sich in der Zwischenzeit bereits eine weitgehende Phonetisierung vollzogen hat, sei es in rebusartiger Anwendung von ursprünglichen Wortbildzeichen, sei es in der Form der Bildung von reinen Silbenzeichen. « (JENSEN 1969, 76f). Das Schreiben nach dem *Rebusprinzip* besagt, daß einem Piktogramm ein Bildzeichen beigefügt wird, welches dessen Lautwert kennzeichnet. Über die Rebuschreibung werden weitere Einzelheiten im Zusammenhang mit der chinesischen Schrift erläutert (s.u). In der Tat sind die Texte aus der letzten Periode der Verwendung piktographischer Symbole schon weitgehend phonetisiert, d.h. die Schriftzeichen geben bereits Grundelemente der sumerischen Lautstruktur wieder.” (H. Haarmann, *Universalgeschichte der Schrift*. Frankfurt / New York, Campus Verlag, 1991, p. 155.)

⁷ No se confunda el lineal B de Creta con la escritura jeroglífica de la misma isla, ya anterior, según todos los indicios, en dos siglos, que se plasma en las impresiones del famoso disco de Festos. Sobre el uso que esta última hace del *Schlagwortprinzip*, análogo al ya visto para el sumerio y para las reliquias escritas del Indo, véase el siguiente párrafo de Haarmann:

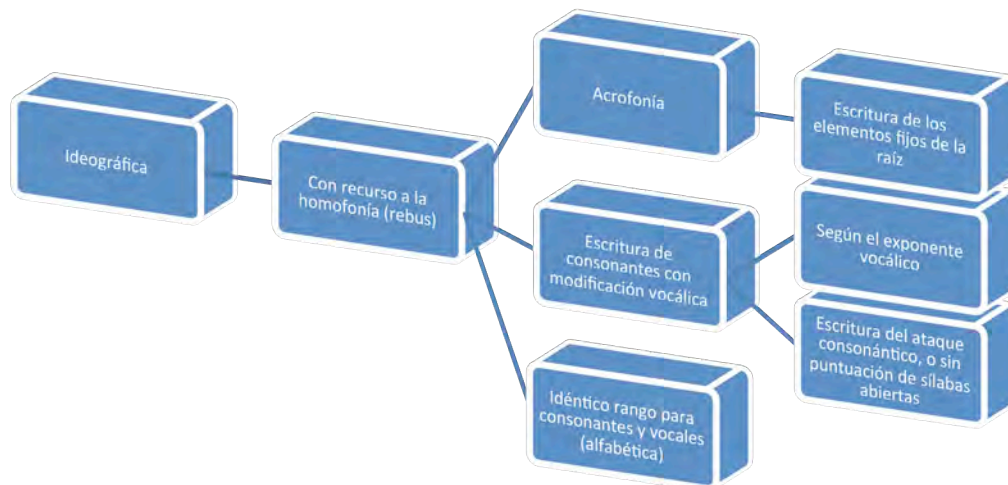
“Es muß an dieser Stelle betont werden, daß die hier vertretene Identifizierung der kretischen Hieroglyphenschrift als logographische Schreibweise auf eigenen Untersuchungen des Textes auf dem *Diskos von Phaistos* beruht, immerhin des längsten textes in Hieroglyphen, der erhalten ist. Da sich Experten bislang auf schrift- und schreibtechnische Kriterien beschränkt haben und zu keener Deutung gelangt sind, war es von vornherein wichtig, den Entzifferungsversuch auf neuartige methodische Grundlagen zu stützen. Hilfreich dabei sind ohne Zweifel die erst in neuerer Zeit gewonnenen Erkenntnisse über die Rolle des Schlagwortprinzips, dessen Bedeutung in den siebziger Jahren für die altsumerische Piktographie und in den achtziger Jahren für die Indus-Schrift herausgestellt worden ist. Damit ist abgeklärt, daß das Schlagwortprinzip in Verbindung mit einer Wortschrift durchaus keine schwer faßbare archaische Vorstufe der Logographie ist, und ebenso wenig eine »defektive«, gleichsam unterentwickelte Schreibweise, sondern ein Prinzip, welches — ganz im Gegensatz zu älteren Auffassungen — zu den charakteristischen Zügen der Logographie in den Kulturen des Altertum zählt. Ebenfalls neuartig an der hier vorgestellten Entzifferungsmethode ist die konsequente Beachtung des Kriteriums der kulturellen Spezifik bei der inhaltlichen Interpretation des Zeichenbestandes kretischer Hieroglyphen.” (Haarmann, *op. cit.*, p. 167.)

se dejan sin puntuar.⁸

B 3) Escritura de las consonantes y de los índices vocálicos con signos del mismo rango, aprovechando un tipo de lengua en que las vocales son decididamente fonemas y no prosodias (que no era la situación tampoco en la prehistoria de las indoeuropeas), como en la alfabética griega y sus derivadas.

Se deduce fácilmente del esquema que sólo hay, hablando en propiedad, dos clases de escrituras, correspondientes cada una de ellas a una de las articulaciones del lenguaje, tal y como éstas quedaron definidas en la obra de André Martinet, escrituras que representan, por tanto, o bien, *grosso modo*, palabras o semantemas, o bien fonemas (con el ocasional acompañamiento de prosodias y suprasegmentos varios). Las especificaciones numéricas y las letras minúsculas indican variedades de cada una de ellas y, más precisamente, diversos grados de progreso hacia un tipo fonológico o alfabético puro, conforme a la consideración creciente de las vocales como fonemas plenos y no meros índices de modificación.

Si se prefiere, cabe darle al esquema una forma árbol de decisión matemático, como si la institución cultural de la escritura se fuese encontrando, en diversos lugares a lo largo del tiempo, independientes los unos de los otros, ante encrucijadas en las que se ha de decidir el procedimiento fundamental o *modus representandi*:



⁸ Este hecho constituye, junto al trazo angular de las letras, el rasgo más llamativo de las más de 250 inscripciones vénetas de entre los siglos VI y II a.C. que han llegado hasta nosotros. Las demás propiedades, como la presencia de la letra F o de la O, sirven más bien para delimitarla, comparativamente, respecto de la griega y de la etrusca.

Algunas observaciones finales a modo de prólogo para futuros estudios

Deberá el lector abstenerse de considerar el esquema precedente como un rígido modelo pancrónico de carácter determinista a lo Ignace Gelb, en que se estipulase una ciega necesidad, un vector unidireccional irreversible que guiara el desarrollo lógico e histórico de la escritura. Antes bien, no podrá nunca dejar de ponderarse lo bastante la sensata recomendación metodológica contenida en una de las últimas reflexiones de García Calvo sobre el asunto:

“Evidentemente, el paso de la escritura vocabular a la fonematográfica se ha dado en los varios sitios de muy diferentes modos, en relación primariamente con las condiciones de las lenguas particulares. Y tal vez no habría que esforzarse por buscar un nombre común y general para esos trances intermedios, sino estudiar con precisión cada uno, en relación, cuando se conozca, con el tipo de lengua, y atendiendo a lo que en el trance pueda haber influido la adopción de la escritura de una lengua para otra de tipo diferente.”⁹

No se olvide, además, que no siempre es fácil ni sensato establecer una distinción sincrónica entre el procedimiento dominante y el secundario en un sistema de escritura:

“Die sumerische Schreibweise hat das logographische Grundprinzip in Verbindung mit dem Schlagwortprinzip nie gänzlich aufgegeben, und die zunehmende Phonetisierung war gleichbedeutend mit der notgedrungenen Anwendung einer phonographischen Schreibweise, soweit dies den Schriftgebrauch erleichterte. Wenn man ausschließlich die sumerische Tradition der Verwendung von anfänglichen Piktogrammen und späteren Keilschriftzeichen betrachtet, ist es reine Ansichtssache, ob man das sumerische System als logographische Schreibweise mit phonographischer Zusatzkomponente oder als eine Schriftverwendung nach dem phonographischen Prinzip mit logographischer Zusatzkomponente charakterisiert. Selbst in der Spätphase der sumerischen Schriftkultur um 1800 v. Chr. spielte die Schreibung von Ideogrammen und von Phonogrammen eine gleichermaßen wichtige Rolle für die Aufzeichnung von Texten.”¹⁰

A la ilustración empírica de lo aquí apuntado irán dedicados, en próximos números de *Eikasía* y en otras publicaciones más especializadas de naturaleza lingüística y filológica, unos cuantos artículos en un futuro próximo, casi inmediato.¹¹

⁹ Agustín García Calvo, *Contra la Realidad: Estudios de lenguas y de cosas*, Zamora, Editorial Lucina, 2002, p. 115.

¹⁰ Cf. Haarmann, *op. cit.*, p. 224.

¹¹ En ellos, por ejemplo, se atenderá a la indudable relevancia que cobra para el desarrollo histórico el paso de una escritura de lengua aglutinante, como el sumerio mismo, a una de tipo flexivo como el acadio, de lo cual ya nos advertían con lucidez Agustín García Calvo (*op. cit.*, p. 114) o el párrafo que reproducimos a renglón seguido:

“In Anbetracht der dominanten Einwirkung kulturhistorischer Strömungen auf die Wahl von Schriften für einzelne Sprachen ist die Frage zum Verhältnis von Sprachstruktur und Schriftart nur sinnvoll, wenn man sie auf die Bedingungen von Originalschriften bezieht. Die meisten dieser

Schriften sind für die Wiedergabe von agglutinierenden Sprachen geschaffen worden, d.h. für Sprachen mit grammatischen Endungen. Diese Verhältnisse treffen auf die elamische und sumerische Schrifttradition in Mesopotamien, auf die Indus-Schrift, auf die altägyptische Schriftkultur und auf die Schriftentwicklung im präkolumbischen Mesoamerika zu." (H. Haarmann, *Geschichte der Schrift*, München, Beck, 2002, p. 48-49)